

TRASLADOS A Y DESDE EL INCONSCIENTE: REVERIES, TRANSFORMACIONES EN EL SOÑAR Y SUEÑOS*

Antonino Ferro**

No creo que alguien esté en desacuerdo con la afirmación de que la piedra angular del psicoanálisis es la creencia en la existencia del inconsciente. El inconsciente se conceptualiza de modo diferente en nuestros tres principales modelos referenciales. Está el inconsciente de Freud de 1915, que se relaciona con la represión, y que luego se expandió hacia sus contribuciones acerca de la escisión del yo y los mecanismos de defensa (1938). Luego está la visión de Melanie Klein que se concentra en las capas más profundas e invoca una masa organizada de fantasías inconscientes que se considera presente en todo momento de nuestras vidas. Finalmente está el inconsciente como el descrito por Bion y sus seguidores (Grotstein, 2007, 2009; Ogden, 2005, 2008). A continuación reproduciré un largo pasaje del libro del 2008 de Ogden debido a su clara exposición de ciertos puntos que de otro modo podrían permanecer oscuros:

Bion cambió el foco del *contenido* simbólico de los pensamientos al *proceso* de pensamiento, y del *significado* simbólico de los sueños al *proceso* de soñar. Para Bion (1962a), “la función alfa” (conjunto de funciones mentales hasta entonces desconocido y tal vez incognoscible) transforma crudas “impresiones sensoriales relacionadas a la experiencia emocional” (p. 17) en “elementos alfa” que pueden ser conectados para formar sueños-pensamientos cargados de afecto. Un sueño-pensamiento presenta un problema emocional con el que el individuo debe

* Ferro. A. (2011). Shuttles to and from the Unconscious: Reveries, Transformations in Dreaming. Italian Psychoanalytical Annual, 5:89-106. Traducido por Adela Escardó con la colaboración de Hilke Engelbrecht.

** Antonino Ferro, Psicoanalista didacta, SPI y de la IPA. Autor de artículos y libros de clínica, teoría y técnica psicoanalíticas como: *Factores de enfermedad, factores de curación, La sesión analítica, El psicoanálisis como literatura y terapia, La tecnica della psicoanalisi infantile, La supervisione psicoanalitica: seminari clinici di Sao Paulo*, entre otros.

luchar (Bion, 1962a, b; Meltzer, 1983), por ende proporciona el ímpetu para el desarrollo de la capacidad para soñar (sinónimo del pensar inconsciente). “Los [Sueños-] pensamientos requieren un aparato para lidiar con ello. [...] El Pensar [soñar] tiene que ser llamado a existir para lidiar con los [sueños-] pensamientos” (Bion, 1962b, pp. 110-111). En ausencia de la función alfa (ya sea la propia o la provista por otra persona), uno no puede soñar y por ende no puede hacer uso de (hacer trabajo inconsciente con) la propia experiencia emocional vivida, pasada y presente. Consecuentemente, una persona incapaz de soñar está atrapada en un interminable y no cambiante mundo de lo que es.

Una experiencia insoñable por sus orígenes en traumas—es decir, experiencias emocionales insoportablemente dolorosas, tales como la muerte temprana de la madre o del padre, la muerte de un hijo, el combate militar, la violación o ser tomado preso en un campo de muerte. Pero la experiencia insoñable puede surgir también del “trauma intrapsíquico”—esto es, de las vivencias de ser abrumado por fantasías conscientes e inconscientes. Esta forma de trauma puede resultar de la falla de la madre para sostener adecuadamente a su bebé, así como para contener sus ansiedades primitivas, o de una fragilidad psíquica constitucional que torna al individuo en la infancia y en la niñez incapaz de soñar su experiencia emocional, aún con la ayuda de una madre suficientemente buena. La experiencia insoñable—sea que se trate de la consecuencia de fuerzas predominantemente externas o de fuerzas intrapsíquicas—permanece en el individuo como “sueños no soñados” en formas diferentes como enfermedades psicósomáticas, una psicosis escindida, estados “desafectivos” (McDougall, 1984), bolsones de autismo (Tustin, 1981), perversiones severas (de M'Uzan, 2003), y adicciones.

Es esta concepción de soñar y de no ser capaz de ello la que subyace a mi propio pensamiento acerca del psicoanálisis como un proceso terapéutico. Como he discutido previamente (Ogden, 2005), veo al psicoanálisis como una experiencia en la que paciente y analista se comprometen en un experimento dentro del marco analítico, el cual está diseñado para crear condiciones en las que el analizando (con la participación del analista) puede ser capaz de soñar su experiencia emocional previamente insoñable (es decir, sus “sueños no soñados”) (Ogden, 2008, p. 16-17; mi énfasis; los agregados en paréntesis cuadrados son de Ogden).

Coincido plenamente con estas ideas de Bion y de Ogden. En este mismo sentido, Grotstein (2007) usa el término “mentalización” para denotar la primera parte de la progresión desde la sensorialidad a las imágenes y el “pensar” para el estadio subsiguiente en el que los elementos alfa se ordenan en una secuencia y confieren vida a las narraciones; al constatar que el soñar también permite la transición de una “O” impersonal a una “O” personal que cualquiera puede tolerar, él pregunta: “¿Qué es realmente un elemento beta? Quizás el elemento beta es la *impresión* sensorial emocional de O: el fantasma de O” (p. 59). Con esto

sugiere la posibilidad de “diferentes grados de maduración” (ibid. p. 60) de los elementos alfa. De esta manera, tenemos un esquema de un inconsciente infinito en la agonía de una continua expansión que, mientras que no se creen supercarreteras permanentes, más cercanamente se asemejan a las siempre cambiantes líneas de fuerza en un campo magnético. Como es usual, Grotstein perturba nuestro universo, que a veces preferiría ser dejado más o menos en paz, al preguntar si una transformación realmente tiene lugar (en cualquier dirección: beta ↔ alpha), o si somos nosotros quienes modificamos nuestro modo de percibir beta y alfa. Mi esquema provisional del inconsciente sería entonces como sigue:

INCONSCIENTE

- | | | |
|-------|---------------------|--|
| 1 | Nivel Pre-beta | Corresponde a un preconsciente que no ha sido aún sujeto a la función alfa |
| 2 | Nivel Beta | |
| <hr/> | | |
| 3 | Nivel β alpha | Este es el inconsciente que surge en el encuentro con el otro, que en consecuencia también contiene “hechos” mentales pertenecientes al otro |
| 4 | Nivel alpha | |

Dado que considero a estos niveles simultáneos y reversibles, el análisis compromete el deshacer (undoing) y la renarratización del enredo de los Niveles 3 y 4 y la mentalización / alfabetización de los Niveles 2 y 1, tanto como esto sea posible.

Sin embargo, mi intención aquí no es considerar conceptualizaciones posibles del inconsciente, sino de ensayar una descripción de los instrumentos, o “traslados”, que permitan un tráfico de doble vía de y hacia el inconsciente y, en particular, la continua construcción del inconsciente. Estos instrumentos de alfabetización son *reveries*, transformaciones en el soñar, hablar como soñar, y los sueños (tanto sueños de día como de noche)—o, como Grotstein (2007) diría, el “conjunto del soñar.”

La activación de este conjunto del soñar produce transformaciones en dirección hacia la posibilidad de ser pensados. El desarrollo del conjunto del soñar es el objetivo del análisis y la semilla real de la recuperación. Una vez que haya sido introyectado por el paciente, se vuelve su forma habitual de confrontar estímulos de cualquier tipo.

Ahora puedo desarrollar mi esquema original como sigue:

- 1 Pre-beta: proto-sensorialidad aún estática
- 2 Beta: vorágines de sensorialidad

- 3 β alpha: pre-pictogramas
- 4 Alpha: pictogramas
- 5 secuencias- α = pensamiento de sueño despierto = sueño- α
- 6 Sueños nocturnos (el resultado, o volver a soñar, por la función alfa de las alfas acumuladas, que también implican niveles menos desarrollados o algunos que resultan de una función de editar o dirigir, aplicada a todas las alfas acumuladas). Esto en cualquier caso sería la capacidad más compleja y “poética” de nuestras mentes (Ferro, 2010).

El campo analítico

Es importante notar que lo que estoy describiendo siempre tiene lugar al interior de la estructura que llamamos el “campo”, que fue definida de modo sin parangón por Francesco Corrao (1986) como “una función cuyo valor depende de su posición en el espacio-tiempo; un sistema con grados infinitos de libertad que posee un infinito número de determinaciones posibles que asume en cada punto en el espacio y en cada instante del tiempo”.

Sugiero que una sesión analítica toma la forma de un sueño de las mentes en las que varias historias que parten de distintos lugares y tiempos arriban, se difractan y se traslapan. La experiencia compartida es la de permitir estados emocionales, afectos, pensamientos, y personajes circular junto con el analista (que es también un lugar en el campo), quien garantiza y salvaguarda el *setting* y promueve una actividad como de soñar en la pareja analítica.

La sesión procede en el nivel de un soñar recíproco, tanto cuando el paciente (si es que puede) “sueña” la intervención del analista o su estado mental, y cuando el analista “sueña” la respuesta a ser dada al paciente. Cuanto más se “sueña” esta respuesta, más asistirá a la constitución de la función alfa del paciente o al remediar alguna deficiencia en ella.

Desde un punto de vista, el campo analítico es una “sala de espera no saturada” en la cual las emociones, proto-emociones y personajes se toleran hasta que puedan ser guiadas hacia su destino saturado en la relación o construcción.

Otro abordaje del campo analítico implica considerarlo constituido de todas las líneas de fuerza, de todos los proto-sumas de las proto-emociones, proto-personajes y personajes flotando en el espacio virtual del campo, conforme van asumiendo peso, color y tridimensionalidad. Es como si paciente y analista estuvieran conectados por una multitud de bandas elásticas, posibles líneas narrativas progresivamente unidas a abrazaderas representadas por la fusión efectuada por el campo sobre entidades previamente indeterminadas. En este segundo modelo, en el que el campo tiende a volverse onírico, lo que importa es

el desarrollo de la capacidad de soñar del campo, que llevará a la transformación y a la introyección de las funciones.

El campo incluye tipos de funcionamiento inconsciente o no mentalizado, que son continuamente transformados en formas pensables por los fenómenos de fundido y transformación en el soñar. El aspecto más significativo de este modelo es que el análisis está dirigido en primer lugar hacia el desarrollo de la capacidad para soñar, en lugar de concentrarse exclusivamente en la represión o en las escisiones.

Bion

Para retornar a nuestro tema principal, la revolución de Bion puede compararse a la Revolución Francesa, en la que en el periodo siguiente nada quedó sin cambio. Esencialmente, a partir de allí, se contempla el inconsciente como en estado de permanente formación y transformación y secundario a y resultando de la relación con el otro.

Las ansiedades innombrables, la proto-sensorialidad, la proto-emocionalidad y las proyecciones evacuadas en la mente del otro son transformadas en elementos alfa por la función digestiva / metabólica de ese otro (el cuidador, grupo de funciones alfa, o analista) – esto es, en realidad, del campo. Son bloques figurativos de construcción (pictogramas)—a pesar que también pueden tener conexiones con los demás sentidos—que, cuando se conectan entre sí, dan lugar al pensamiento de sueño despierto. Los elementos alfa son entonces continuamente reprimidos; establecen la capacidad para recordar y por ende para olvidar, y forman la “barrera de contacto”, o límite entre consciente e inconsciente.

Todo esto es ya conocido. Sin embargo, se le ha dado menos atención al hecho, ya sugerido por Neri (1987), Riolo (1989) y Grotstein (2007), de que algunos elementos beta se deslizan por la red y se escapan del proceso de alfabetización. Estos, a mi modo de ver, son el foco del interés analítico—los quanta de las proto-emociones resultado de impresiones sensoriales crudas, que luego desencadenan los tsunamis, vorágines y vientos huracanados del sudoeste de los elementos beta que dan lugar a patologías severas a menos que sean adecuadamente transformados.

Traslados

Para resumir, cualquier cosa que haga una sesión más parecida al sueño y facilite así un enriquecimiento transformador del inconsciente es a mi modo de ver un medio de comunicación con el inconsciente. Entonces tenemos que el vértice parece ser opuesto al tradicional: el objetivo del análisis es ahora el

enriquecimiento y la expansión del inconsciente y de los instrumentos para producirlo—i.e. de la capacidad para soñar despierto, y para soñar de noche lo que era previamente insoñable. Con un rico mundo inconsciente y una riqueza de traslados a nuestra disposición, seremos capaces de labrar nuestro camino hacia el mundo real en libertad y con un mínimo de distorsión.

Sin embargo, ¿qué son los traslados a y desde este territorio, que también le permiten expandirse permanentemente? Son, a mi modo de ver, un conjunto de acciones llevadas a cabo en conjunto por analista y paciente (o, si Uds. quieren, en y por el campo), como sigue:

- A. *Formación del pensamiento del sueño despierto* (que, debe recordarse, es imposible en ausencia de identificaciones proyectivas).

Esta actividad es en ocasiones descrita inadecuadamente como *reverie* básico (constante y subliminal): es la manera en que una parte del campo continuamente recibe, metaboliza y transforma cualquier cosa que le llegue desde las áreas turbulentas de sí mismo—por ejemplo, estímulos verbales, paraverbales o no verbales.

Esta actividad básica es el fundamento mismo de nuestra vida mental: salud, enfermedad y el grado de sufrimiento mental dependen de su funcionamiento o mal funcionamiento. La calidad de su funcionamiento nos es dado a conocer por aquellos pacientes para quienes la receptividad del analista interesa más que la comunicación verbal. En otras palabras, el paciente intenta descubrir si es que la mente del analista es cóncava / receptiva o convexa / rechazante (o incluso ausente).

Liliana y las vacaciones de verano

Liliana se encuentra en el cuarto año de su análisis y ha estado durante un largo tiempo en negación sobre su uso y necesidad del trabajo analítico y del beneficio que deriva de él. Al regresar en Setiembre luego de la interrupción del verano, me dice que ha pasado sus vacaciones en una ciudad del Lejano Este donde el papel higiénico usado no podía pasarse por el excusado para prevenir que las tuberías se bloquearan. El papel sucio debía dejarse en canastas especiales hasta que la persona de la limpieza fuera a deshacerse de él.

Veo esto como una clara descripción de lo que sucede si “las tuberías” se bloquean sin la mente receptiva (y capaz de *reverie*) del otro—el analista / limpiador que eventualmente estará allí para deshacerse de lo que el paciente finalmente sea capaz de contener. Mientras tanto, la paciente está bloqueada y taponada: ella realmente ha venido con un terrible resfrío, tosiendo y con la nariz congestionada.

Aquella noche tengo tres sueños. En el primero voy al baño a orinar y la orina está roja y mezclada con sangre (en mi dialecto originario Siciliano, esta imagen se refiere a algo que es mucho problema, que exige un esfuerzo enorme). Sigue otro sueño corto, en el que soy atacado por un animal verde, pequeño y prehistórico—un tipo de lagartija que me hace sentir totalmente perseguido. Por último, en el tercer fragmento de sueño digo que todo está bien pero yo mismo no lo creo realmente; quizás me estoy dando cuenta que hay problemas.

De repente conecto estos sueños con Liliana y me digo que mediante ellos he alfabetizado sus estados proto-emocionales de esfuerzo / persecución / negación débil, experimentados durante y debido a las vacaciones, a causa de la interrupción impuesta del desagüe (el canal para las identificaciones proyectivas \leftrightarrow *reverie*).

Cuando Liliana viene al día siguiente, me sorprendo al ver que ya no está bloqueada: ya no tiene tos y su resfrío se ha ido. La reapertura del canal de IP \leftrightarrow R se ha deshecho de las obstrucciones que Liliana hasta ahora había sido capaz de contener.

- B. En segundo lugar, hay *fenómenos de reverie propiamente dichos*, en los que somos conscientes de la imagen que se forma en la mente en respuesta a la evacuación del paciente de las impresiones sensoriales. Estas han sido descritas espléndidamente por Grotstein (2007), Ogden (2005) y Botella & Botella (2001), con ejemplos inolvidables.

La “imagen” que entonces se forma dentro de nosotros es valiosa porque es el modo en que algo aún no pensado o pensable ingresa al análisis, o al campo analítico, a través de nuestra mente. Podemos, claro está, tener *reveries* visuales o auditivos o algunos basados en cualquier órgano sensorial. A mi modo de ver los *reveries* difieren enormemente de las “asociaciones libres”. Mientras que los primeros se caracterizan por su contacto directo con una imagen (que será ciertamente comunicable al paciente solo en casos excepcionales), las últimas surgen en medio de lo que he llamado “derivados narrativos” (Ferro, 2002, 2005, 2009). Los *reveries* involucran un contacto directo con los pictogramas que hacen al pensamiento de sueño despierto.

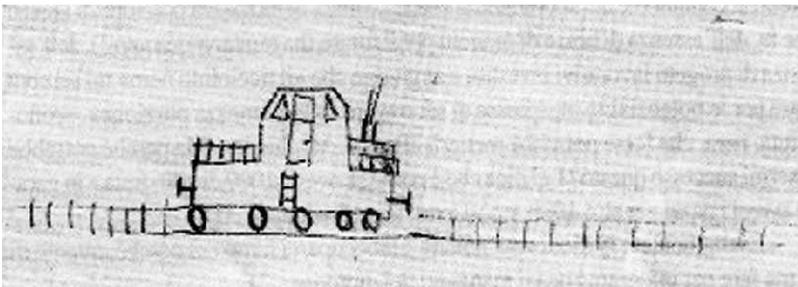
Consideremos ahora lo que llamaré *reveries* de tipo flash o *reveries de tipo cortometraje*, debido a su naturaleza instantánea.

Uno de los primeros dibujos hechos por un niño en análisis es el siguiente:



Quizás debido a la descripción de sus padres como un “conjunto de cemento”, y porque dijo “¿Puedes ver las palmas / palmeras?”, despierta en mí la imagen de dos manos, las palmas en lo más alto como esperando ayuda—alguien para rescatarlo de un pantano, de un lago de cemento, o de un mar de desesperación. Parece representar a alguien pidiendo ayuda, de ser jalado hacia arriba, rescatado (Motta, 2009).

Otro niño hace el siguiente dibujo de un tren:



Particularmente advierto la cara, que aparece como una señal de una desmecanización humanizante que gradualmente toma forma.

- C. Luego tenemos lo que describiría como *reveries de tipo construcción o de largometraje*, que consisten no solo en una única imagen sino en un juego de imágenes, que entonces juntamos para hacer una especie de construcción interpretativa. He aquí un ejemplo.

Srta. Media Porción – rubia y lacia

Amanda está en su tercer año de análisis; habiendo acordado cuatro sesiones por semana, realmente tiene solo dos, por una variedad de supuestas razones. Aunque inteligente y atenta, su vida parece carecer de vigor, expectativas o pasiones. Luego de una intensa relación amorosa que se agrió, intenta evitar tales apegos en el futuro. Tiene un trabajo calificado en un hospital, pero ningún deseo de avanzar su carrera o ir a la práctica privada. Siempre pasa sus vacaciones en una finca en la Toscana.

Secretamente empiezo a pensar en ella como “la Srta. Media Porción”, porque me parece estar viviendo con su motor funcionando a media potencia. Eventualmente aparece un personaje en sus sesiones: “un hombre negro con el cabello crespo”, con quien ella se cruza en las escaleras y quien cree que también es uno de mis pacientes. Al comienzo no doy importancia alguna a esto, pero luego que lo mismo ocurre varias veces, ella me cuenta que ahora le dice hola al “hombre negro de cabello crespo” en las escaleras y que incluso le ha dicho: “Apuesto que vamos al mismo lugar.”

De pronto se me presenta un “guión”: “La Srta. Media Porción” con su cabello rubio y lacio (su propia descripción) ha empezado a encontrarse con el “hombre negro de cabello crespo” (*Yolanda, la Hija del Pirata Negro*). Empiezo a darme cuenta de por qué pensé en ella como “Srta. Media Porción”: la parte que está empezando a encontrar es la otra mitad.

Me enfrento ahora al problema de cómo usar esta fantasía mía. Decido presentársela revelándole el apodo que le he dado, mencionando la media porción de análisis que ella está teniendo, su falta de animación, proyectos para el futuro (¡tiene 35 años!) o serios planes de carrera, y agregando que el “hombre negro de cabello crespo” me parece que representa para ella su potencial no expresado—o la otra “media porción”, desconocida y negra, que podría tal vez darle una carga turbo a su máquina. Me pregunta: “¿Cómo diablos pudo haberme sucedido eso? ¿Está Ud. diciendo que es como si yo tuviera un motor de 1000 cc. en mi auto y partes para otro 1000 en la cochera, de modo que entonces tendría una capacidad de 2000 cc.?”

“Precisamente,” le contesto, “no interesa el motivo: el punto es cómo instalar las partes que faltan del motor.”

Sigue un silencio.

“Voy a perder mi sesión del lunes porque estaré en una fiesta que ofrecen mi tío y mi tía de Alemania; viven en la Selva Negra y comen *Würstel* y jabalí.” Solo entonces me doy cuenta que el apellido de la paciente es la mitad del título de un libro famoso (sin la otra mitad).

En la siguiente sesión, luego de quejarse de que tiene demasiado trabajo y que su madre siempre pone demasiadas cosas en su carrito de compras, de modo que ella debe luego acomodar todo, trae tres sueños. Así es como arregla el material:

En el primer sueño está en una plaza como la Piazza San Babila en Milán. Llegan varios buses y mucha gente se apea. Entonces hay una explosión, pero a pesar que inicialmente parece como una bomba peligrosa, termina siendo tan solo una reventazón menor. Ella decide continuar hacia el Corso Venezia (una elegante calle de compras en Milán), que luego se vuelve Venecia (Venezia en italiano) y dos amigos, un vagabundo y un drogadicto, rehúsan moverse y continúan mendigando. En el segundo sueño, el médico jefe intenta hacerle una broma pesada a una enfermera: la envuelve en una frazada eléctrica y hasta intenta enchufarla. En el tercer y último sueño, ella sale de viaje a Calabria, donde va a encontrarse con alguna gente—quizás relaciones—con apellidos compuestos.

Cuando la paciente no puede pensar en algo que decir, le sugiero que mi comentario sobre su cabello rubio y el hombre negro de cabello crespo a la primera impresión le pareció una bomba. En aquel momento disparó una explosión de emociones y, mientras que por un lado había una nueva perspectiva (Corso Venezia Venecia), de otro lado había una sensación de inercia con respecto a salir en pos de esa dirección. Pero había también otras emociones: el temor que yo quisiera hacerle una broma pesada de ella o engañarla, aún si ella estuviera al fin saliendo a encontrar la familia con el apellido compuesto: los Rubios-Morenos o los Rubios-Morochos.

Cuando ella se levanta del diván al final de la sesión, afuera empieza a llover a cántaros. Solo entonces advierto que tiene dos bolsas, una clara y otra oscura. Con una sonrisa astuta abre la bolsa negra diciendo: “Buen trabajo, la morena trajo consigo un paraguas.”

- D. Aparte de ese tipo de reverie “natural”, consideremos otro tipo de actividad mental, nacida del trabajo analítico y la experiencia, que he llamado “transformación al soñar” (Ferro, 2009). Tales fenómenos son adicionales al complejo total de transformaciones descritas por Bion (1965) y brillantemente retomadas por Riolo (1989). Las transformaciones al soñar comprenden una actitud basada en la práctica y en la capacidad negativa que nos permite preceder toda comunicación de un paciente con un “filtro mágico”—es decir, las palabras “he tenido un sueño en el que ...”. Esto comprende la deconstrucción narrativa, desconcretización y re-soñar la comunicación del paciente, que echa a perder cualquier elemento de la realidad externa y asume en su lugar el estatus de realidad psicoanalítica.

Romilda y la hacienda de su padre

Mi modo de funcionamiento mental es exactamente el mismo cuando un colega experto me dice que duda si hay alguna razón para continuar la terapia de una paciente argentina que planea retornar a la hacienda de su padre. Romilda vino a terapia en una crisis, habiendo roto una estatua de cristal sobre la cabeza de su esposo luego de que él la decepcionara profundamente. Tras reunir los pedazos hechos añicos de su propia fragmentación, ella ha decidido retornar a Sudamérica con su esposo y familia, pero al mismo tiempo pidiendo incrementar el número de sesiones analíticas.

Mi colega se pregunta si sugerir no continuar el análisis en vista de su plan de regresar a Argentina, donde ella podría quizás hallar otro analista.

Mi propia lectura de la situación es diferente: por el momento la paciente quiere retornar a la hacienda de su padre, para cuidar a los animales en la finca, y poner a su marido a trabajar allí también. Este deseo no es expresado a una agencia de viaje donde ella podría obtener un ticket aéreo. Como el pedido está planteado a un analista, implica una historia distinta: a pesar que la paciente efectivamente quiere un ticket aéreo, su destino es a las áreas de su propia mente que están llenas de emociones intensas y abrasadoras: está pidiendo trabajar en la hacienda de su padre—en otras palabras, quiere que el análisis (la hacienda) la ayude a volver a tomar contacto con su mundo afectivo, que ha quedado hecho trizas; ella siente que todos los distintos aspectos de su self (sus hijos y esposo) son capaces de hacer este viaje.

De esta manera, mi modo de escuchar siempre conlleva una transformación en el soñar, una deconstrucción narrativa y un re-soñar. Este es a mi modo de ver el elemento específico de un análisis. Mientras por un lado sugiere que el análisis consiste forzosamente en el desarrollo de la función de fundido, por el otro muestra que los mecanismos de defensa, con sus tabiques, huecos y aperturas, son lo que nos capacita para tener una vida mental organizada.

Es útil tener en mente que bajo todo suelo psíquico siempre hay un magma proto-emocional contra el que debemos defendernos, pero que al mismo tiempo contiene extraordinarias potencialidades expresivas.

El fundido en este sentido es inacabable; en particular, su desarrollo es uno de nuestros objetivos, de modo que debemos, al fin y al cabo, estar preparados para renunciar a agarrarnos a lo ya conocido, de teorías consolidadas, que constituyen también barreras defensivas contra el verdadero conocimiento. Este abordaje es el camino real hacia tipos de fundido crecientemente significativos e imprevistos tanto para nosotros como para nuestros pacientes. En última instancia, la bien conocida frase de Bion “sin memoria ni deseo” significa que

cada vez podemos empezar de nuevo con lo que no sabemos, evitando excesiva insistencia sobre lo que ya hemos alcanzado.

- E. Además del conjunto del soñar, debemos mencionar lo que Ogden llama “hablar-como-soñar”, que es el fruto de la experiencia, de la capacidad negativa y de las interpretaciones silenciosas. Ogden brinda algunos magníficos ejemplos en su libro. En algunos aspectos se acerca a conceptos tales como *transformación narrativa* o *narración transformadora*, que son muy apreciados por muchos psicoanalistas italianos, desde Corrao (1991) a Di Chiara (1992) y Ambrosiano & Gaburri (2004), aunque su abordaje es más claro y radical. Aparentemente implica ir con el fluir de intercambios compartidos con el paciente, en la firme convicción de que uno eventualmente llegará a algún lado, pero teniendo en mente la posible interpretación de lo que está ocurriendo. Al mismo tiempo, sin embargo, uno debería abstenerse de interpretar hasta que un nuevo e imprevisible dato emerja, mientras trabajamos constantemente con el significado manifiesto. Ogden escribe:

“Yo veo el hablar-como-soñar como una improvisación a modo de una conversación sueltamente estructurada (respecto a virtualmente cualquier tema) en que el analista participa en el soñar del paciente de sueños previamente no soñados. Al hacerlo, el analista facilita que el paciente se sueñe a sí mismo más plenamente hacia su existencia (Ogden, 2008, 17).

[...] la experiencia de hablar-como-soñar es diferente de otras conversaciones que guardan un parecido superficial con ella (tal como una charla que no conduce a ninguna parte o hasta una conversación subjetiva entre marido y mujer, un padre y un hijo, o un hermano y una hermana). Lo que hace el hablar-como-soñar diferente es que el analista comprometido en esta forma de conversación está observando continuamente y hablando consigo mismo sobre dos niveles inextricablemente entretnejidos de esta experiencia emocional: (1) hablar-como-soñar como una experiencia del paciente viniendo a ser en el proceso de soñar su experiencia emocional vivida; y (2) analista y paciente pensando sobre y, por momentos, hablando sobre la experiencia de entender (aprendiendo) algo de los significados de la situación emocional siendo encarada en el proceso del soñar (ibid., 15).

Me parece que se requiere una buena cantidad de experiencia analítica antes de que un analista pueda comprometerse responsablemente a hablar con los pacientes en los modos que he descrito. Al participar en el hablar-como-soñar, es esencial que la diferencia entre los roles del analista y paciente sea una presencia

sólidamente sentida a lo largo de todo el proceso. De lo contrario, el paciente es privado del analista y de la relación analítica que necesita” (ibid., 30).

La tumba de Ilaria Del Carretto

Lorena es hija de una pía familia católica y muy *comme il faut*. Me llama la atención el modo en que se echa en el diván, rígida, como convertida en mármol; inmediatamente me remite a la yacente estatua de Ilaria del Carretto encima de su tumba en la Catedral de Lucca.

Un día, al llegar a su sesión, es incapaz de quitarse su cortavientos porque el cierre está atascado; quizás se ha enredado con su chalina, que también se ha enredado con su collar. Le toma varios minutos quitarse todas estas prendas. Se me ocurre darle una interpretación sobre cuán difícil es para ella descubrirse, desnudarse y mostrar sus sentimientos, pero decido quedarme en silencio, porque siento que en las circunstancias el silencio podría ser la corriente que conduzca sus sesiones hacia orillas inesperadas. Luego de unos pocos minutos de silencio dice: “Ví en internet que Ud. ha estado en Estambul. ¿Cómo se visten allá las mujeres?”

Una vez más me abstengo de dar una intervención típica, y en su lugar digo: “De muchas maneras diferentes—uno ve todo el rango, desde mujeres vestidas totalmente en estilo occidental, usando minifaldas, a unas con un chador o hasta una burka.”

Lorena continúa: “Debe ser absolutamente mortificante para una mujer llevar una burka; de ese modo no es nada sino la propiedad de su marido... Alguien me dijo que se sorprendieron de ver algunas mujeres árabes en burkas en las tiendas de ropa interior... Eso es muy extraño: yo siempre pensé que debajo de la burka podría haber todo un mundo desconocido de sensualidad; la gente dice que cuanto más modesta y casta parece ser una mujer, es más probable que tenga un mundo secreto de fantasía.”

Comento: “Yo estaba pensando en la estatua de Ilaria del Carretto, yaciendo allí sin movimiento, en mármol. ¿Quién sabe qué hay abajo?” “Bueno, es obvio,” ella replica, “es una bailarina de vientre! No diga otra palabra: eso fue suficiente para hoy!”

- F. Otro aspecto a considerar es la relación entre el *pensamiento de sueño despierto* y los *sueños nocturnos propiamente dichos*. (Los sueños nocturnos son siempre productos de alta calidad porque son ricos en elementos alfa—si pensamos que una mega función alfa está activa durante la noche, trabajando sobre todos los elementos alfa acumulados por la

función alfa, o vemos más bien la situación en términos más modestos, como una función de “dirección” o de “edición” aplicada a todos los elementos alfa acumulados cuando estamos despiertos).

Desde este punto de vista, los sueños nocturnos son una especie de poética visual de la mente, una comunicación para ser intuída más que descifrada. En última instancia no hay nada que ponga las dos vidas mentales—la del analista y del paciente—en contacto con la otra más que contar un sueño. Esto es en parte porque indica una buena voluntad de parte del paciente de abrir sus cajas sin que el analista tenga que usar la fuerza, y en parte porque se refiere a imágenes que viven entre la vida mental y emocional de cada uno. Sin embargo, este es el caso solo si uno no “las transforma en mármol” en la búsqueda de algún otro significado hipotético, más allá de uno que abra el camino a la alfabetización potencial de estados emocionales y la comunicación de estados afectivos sin excesivas defensas o inhibiciones.

El arroz, la risa y el gato

Elena sueña con un bol lleno de arroz, pero pronto se da cuenta que bajo el arroz hay fragmentos molidos de pequeños y repugnantes insectos. Este sueño viene después de varios meses en que la paciente estaba afligida por una incontenible risa cada vez que yo tosía en las sesiones. Según ella misma contaba, esto tenía que ver con el recuerdo de la agonía de muerte de su abuela, que murió en medio de accesos de tos que hicieron una poderosa impresión en Elena. Tan desmetabolizados y analfabetizados fragmentos de impresiones sensoriales estaban escondidos debajo del arroz [riso en italiano; nota de la traductora] / risa y cubiertos por ambos.

Luego de dos años de trabajo analítico, cuando las vacaciones de verano se acercaban, Elena tiene un sueño largo y complejo que puede resumirse como sigue: está bebiendo gotas de rocío de la superficie de algunas hojas porque no hay otra fuente de agua en ninguna otra parte; luego, refiriéndose a un chico que le gusta, ella dice que le gustaría verlo muerto, ya que entonces ya no seguiría atormentada por pensar que él podría estar con otra gente y no con ella; y finalmente, ella está en un pantano, cuando un león sale de las profundidades y amenaza con morderla y partirla en pedazos. Pensando en el sueño, menciona la sed de la primera parte, los celos de la parte central y, por último, la cólera que podría romperla en pedazos. Agrega de manera distraída: “No sé por qué pensé que los gatos se desorientaban *cuando les quitaban sus bigotes.*”

El efecto del análisis fue que, luego de un trabajo de dos años, un precipitado de significados fue capaz de emerger en y mediante este sueño. Los fragmentos

de las impresiones sensoriales y proto-emociones se han vuelto “sed, celos, cólera y desorientación.” Con respecto a la desorientación, casi no necesito señalar que tengo bigotes y que la agonía de la pérdida puede ahora ser sacada a la luz, descrita y experimentada. Sin embargo, ella no siempre puede tolerar estar en contacto directo con estados emocionales profundamente dolorosos, y al final de la sesión dice: “Me voy de vacaciones a Cuba, y estoy segura que me atiborraré de arroz [*riso*] allá. A veces siento que trabajar acá es como si fuera kriptonita [el talón de Aquiles del héroe de tira cómica Superman], pero luego me consuelo pensando que tendré una beca para proseguir mis estudios en Setiembre.”

Vemos ahora que Elena puede alternar entre el contacto con emociones relacionadas con la pérdida y las defensas contra ellas (el arroz / risa), y experimentar la desorientación de la pérdida de mí (de mis bigotes), y confiar que estaré allí para ella en Setiembre—luego de las vacaciones.

El hecho que la mente del analista tenga sus propias (o al menos principalmente sus propias) turbulencias, o comparta las turbulencias del campo, no es necesariamente una desventaja—siempre que él se dé cuenta de lo que sucede en el campo—en el que él es un participante —es co-determinado.

- G. Esto me remite a otro posible traslado, o pre-traslado, que podría describirse como el *desarrollo del contenedor*. Después de todo, el contenedor y la función alfa pueden ser descritos por separado, permitiéndonos así considerar los factores específicos de desarrollo inherentes en cada uno—es decir, estar al unísono en el caso del contenedor (*container*) y el desarrollo del elemento de soñar en aquel de la función alfa.

El contenedor se desarrolla sobre la base de la capacidad de estar al unísono. Estar-al-unísono genera lazos emocionales que progresivamente desarrollan la tela emocional del *container*. Estar al unísono se extiende sobre un amplio espectro de oscilaciones. Va desde pacientes que necesitan un total compartir de su lenguaje (a modo de interpretaciones no saturadas que comparten su léxico), a aquellos que experimentan una situación de unísono sobre anchos de banda más abarcentes, de este modo permitiendo interpretaciones progresivamente más saturadas (o menos no saturadas) que rompen con el lenguaje, el léxico y el género narrativo. Este concepto se ilustra en los siguientes diagramas.

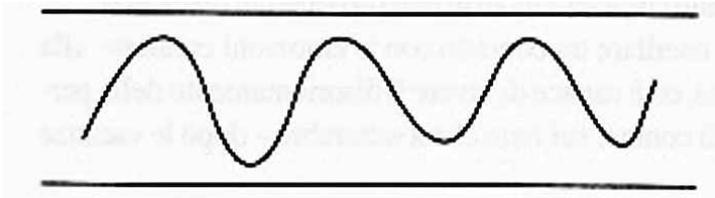
Unísono lineal



En esta situación el analista se siente en contacto si se sitúa exactamente en la misma longitud de onda temática y emocional que su paciente. Cualquier desviación del “texto” del paciente es experimentada como una traición (de acuerdo con el adagio italiano *traduttore traditore* – i.e. el traductor como traidor) o falta de concordancia. Si un paciente menciona una crisis en la bolsa de valores, ese es el tema sobre el que debemos dar vueltas por un largo tiempo (al menos aparentemente, porque la cocina analítica debe estar constantemente trabajando).

La siguiente situación es como sigue:

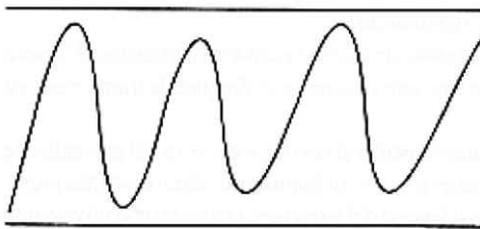
Ancho de banda estrecho



En este caso el analista siente estar en contacto dentro de un ancho de banda estrecho. Un margen de otredad es posible en las intervenciones del analista. De modo que si el paciente menciona la cancelación de una sesión por el analista, un niño traído a A&E (sic) porque es hiperactivo y desenfrenado (porque tiende a cometer errores), y luego un hombre enviado a un hospital psiquiátrico de alta seguridad luego de matar a su esposa..., estamos en el reino de las interpretaciones de transferencia, en las que el tiempo es compartido y los estados emocionales son traídos a la luz.

Aquí hay una tercera posibilidad:

Ancho de banda amplio >



Esta vez se siente al analista estar en contacto sobre un amplio ancho de banda. Interpretaciones de transferencia, y si fuera necesario interpretaciones de contenido, pueden darse aquí sin que el paciente sienta que el flujo de comunicación ha sido interrumpido.

Con frecuencia un viaje prolongado es necesario para ampliar el espectro de la capacidad de estar-en-unísono. El unísono es entonces posible por vía tanto de “transformaciones narrativas” y de interpretaciones de transferencia saturadas (Lo anterior podría también ser expresado en términos de campo).

Como separar: el desarrollo del contenedor de la capacidad digestiva

Conforme se van acercando las vacaciones de Navidad, un paciente en un estadio avanzado de su análisis menciona que su padre es una “explosión” en una cantera; luego me cuenta sobre un tío que lo invitó a él y su esposa a una vacación de cinco días en Barcelona. Luego trae un sueño en que su padre causa una explosión que, sin embargo, dispara un derrumbe, pero este es contenido en una hondonada. Continúa diciendo que, al trabajar para su grado, tiene que digerir completamente lo que ha estudiado antes de empezar el siguiente libro.

Algunos años antes, el mismo paciente había pasado las vacaciones de Navidad en París con un amigo por una exhibición; allí había conocido a una prostituta que traficaba con drogas, y había dividido su tiempo entre museos y vivirla con la prostituta en bares dudosos. En contraste, en su segundo año de su análisis, pidió ser admitido voluntariamente durante las vacaciones de Navidad a una clínica para pacientes con serios desórdenes psiquiátricos.

Esto ilustra el desarrollo del paciente para lidiar con la ausencia del objeto, el vacío y la separación. Al comienzo necesitaba “ser admitido en el hospital”—esto es, tenía que tener a alguien que lo cuidara en su sufrimiento y ansiedad. Pocos años más tarde, el tiempo de la ausencia del analista y el vacío de las vacaciones es llenado por una actividad creativa (sublimación, podríamos decir), y entra en conflicto con recuerdos y la evidencia del trabajo que ha hecho: lleva a su amigo con él, pero al mismo tiempo necesita “vivirla” en una frenética búsqueda de adrenalina, o, como Meltzer habría dicho, una masturbación anal.

Después de transcurrir varios años más, el tiempo libre de las vacaciones de Navidad se ha vuelto un regalo de su tío que le permite ver nuevas cosas; cuando le comunico las fechas de las vacaciones que se avecinan, la verdad es que le sonó como una explosión, pero ahora tiene una “hondonada”, un espacio para contener las emociones desatadas en él, las que ahora puede metabolizar y digerir.

El análisis de este paciente le ha permitido manifiestamente el desarrollo de funciones que antes le faltaban—es decir, aquellas de contenimiento y digestión—mientras que la carencia o ausencia de estas funciones antes lo había obligado a recurrir a otras “defensas”.

Conclusiones

Permítanme terminar como empecé, citando dos pasajes de Ogden, el autor a quien considero como el más imaginativo de los seguidores de Bion y cuya posición en el psicoanálisis americano es para mi mente muy “europea”:

Para Freud, el objetivo de soñar y el del psicoanálisis es hacer consciente el inconsciente—esto es, hacer de los derivados de la experiencia inconsciente material disponible al pensamiento consciente (proceso secundario). En contraste, para Bion, el inconsciente es el lugar de la función psicoanalítica de la personalidad, y, en consecuencia, a fin de hacer trabajo psicoanalítico, uno debe hacer el consciente inconsciente—esto es, hacer la experiencia consciente vivida disponible al trabajo inconsciente de soñar (Ogden, 2008, 104).

La idea que el desarrollo de un aparato para pensar tiene lugar como una respuesta a pensamientos perturbadores también contribuye a una teoría del proceso terapéutico: el analista siendo receptivo a, y haciendo trabajo analítico con, los pensamientos impensables del paciente sirve no como un sustituto o reemplazo de la capacidad de pensar del paciente sino como una experiencia de *pensar con el paciente* de un modo que sirve para crear condiciones en que el paciente pueda ser capaz de desarrollar más su propia rudimentaria capacidad innata para pensar (su propia capacidad innata para la función alfa) (ibid., 102f.).

Resumen

El autor argumenta que el lugar y el medio de los intercambios más profundos entre paciente y analista son la dimensión de los sueños y sus formas de expresión. Identifica diferentes niveles dentro de estas comunicaciones. Un reverie básico continuo o subliminal es, en su modo de ver, posible cuando el canal que vincula las identificaciones proyectivas y el reverie (la capacidad para proyectar y la capacidad para recibir) está abierto. Describe dos formas de reverie: el de tipo “flash” o “cortometraje” y el de “largometraje” o tipo de construcción respectivamente. Adicionalmente, el autor considera las transformaciones en el soñar emprendidas por el analista de acuerdo con el modo de escucha basada en la deconstrucción y desconcretización de las comunicaciones del paciente y en su subsecuente volver a soñar. Por último, examina los sueños nocturnos—y secundariamente también los sueños de contratransferencia—en términos, en particular, de su función de comunicación en el presente.

Summary

The author argues that the locus and medium of the deepest exchanges between patient and analyst are the dimension of dreams and its forms of expression. He identifies different levels within these communications. Continuous basic or subliminal reverie is in his view possible when the channel linking projective identifications and reverie, the capacity to project and the capacity to receive, is open. He describes two forms of reverie: the "flash" or "short film" type and the "feature-length" or construction type respectively. In addition, the author considers the transformation in dreaming undertaken by the analyst in accordance with a kind of listening based on deconstruction and deconcretization of the patient's communication and on their subsequent redreaming. Lastly, he examines night dreams—and secondarily also countertransference dreams—in terms, in particular, of their function of communication in the present.

PALABRAS CLAVE: sueños nocturnos; reverie, hablar-como-soñar; transformaciones en el soñar; pensamiento de sueño despierto.

KEY WORDS: night dreams; reverie; talking-as-dreaming; transformations in dreaming; waking dream thought.

REFERENCIAS

- AMBROSIANO L., GABURRI E. (2004). *Ululare con i lupi*. Turin: Bollati Boringhieri.
- BION W.R. (1962a). *Learning from Experience*. London: Tavistock.
- BION W.R. (1962b). A theory of thinking. In: *Second Thoughts*. London: Heinemann.
- BION W.R. (1965). *Transformations: Change from Learning to Growth*. London: Tavistock.
- BOTELLA C., BOTELLA S. (2001). *The Work of Psychic Figurability: Mental States without Representation*. Trans. A. Wells, M. Zerbib. London: Routledge, 2004.
- CORRAO F. (1986). Il concetto di campo come modello teorico. *Gruppo e funzione analitica*, 7: 9-21.
- CORRAO F. (1991). Trasformazioni narrative. In: *Orme*, Milan: Cortina, 1998.
- DE M'UZAN M. (2003). Slaves of quantity. *Psychoanal. Q.*, 72: 711-725.
- DI CHIARA G. (1992). Meeting, telling, and parting: Three basic factors in the psychoanalytic experience. In: Nissim Momigliano L., Robutti A. (eds), *Shared Experience: The Psychoanalytic Dialogue*. London: Karnac, pp. 21-41.
- FERRO A. (2002). Some implications of Bion's thought: the waking dream and narrative derivatives. *Int. J. Psychoanal.*, 83: 597-607.
- FERRO A. (2005). Bion: Theoretical and clinical observations. *Int. J. Psychoanal.*, 86: 1535-1542.
- FERRO A. (2009). Transformations in dreaming and characters in the psychoanalytic field. *Int. J. Psychoanal.*, 90: 2009-2030. Keynote paper, 46th IPA Congress, Chicago.

- FERRO A. (2010). *Tormenti d'anime. Passioni, sintomi, sogni*. Milan: Raffaele Cortina.
- FREUD S. (1915). The unconscious. SE 14.
- FREUD S. (1938). Splitting of the ego in the process of defence. SE 23.
- GROTSTEIN J. (2007). *A Beam of Intense Darkness: Wilfred Bion's Legacy to Psychoanalysis*. London: Karnac.
- GROTSTEIN J. (2009). *...But at the Same Time and on Another Level...*, Vols 1 and 2. London: Karnac.
- MCDUGALL J. (1984). The "dis-affected" patient: Reflections on affect pathology. *Psychoanal. Q.*, 53: 386-409.
- MELTZER D. (1983). *Dream Life: A Re-examination of Psychoanalytic Theory and Technique*. Perthshire: Clunie Press.
- MOTTA P. (2009). Personal communication.
- NERIC., CORREALE A., FADDA P. (1987). *Lecture bioniane*. Rome: Borla.
- OGDEN T. (2005). *This Art of Psychoanalysis: Dreaming Undreamt Dreams and Interrupted Cries*. London: Routledge.
- OGDEN T. (2008). *Rediscovering Psychoanalysis: Thinking and Dreaming, Learning and Forgetting*. London: Routledge.
- RIOLO F. (1989). Teoria delle trasformazioni. Tre seminari su Bion. *Gruppo e funzione analitica*, 10: 7-41.
- TUSTIN F. (1981). *Autistic States in Children*. London: Routledge & Kegan Paul.

Este trabajo fue presentado en el XV Congreso de la Sociedad Psicoanalítica Italiana: Exploraciones del inconsciente. Perspectivas clínicas. Taormina, 27-30 de Mayo, 2010.
Traducción: Adela Escardó. Revisión: Hilke Engelbrecht.
Translated by Philip Slotkin MA Cantab. MITI

LOS FENÓMENOS Y OBJETOS TRANSICIONALES EN LA REORGANIZACIÓN PERDURABLE DEL ÁMBITO SUBJETIVO¹

Augusto Escribens²

Los fenómenos transicionales

En 1953 Winnicott hizo una serie de observaciones acerca de la gran variación que existe en la secuencia de eventos que empieza con las actividades de chupeteo de la mano por el recién nacido y que lleva, eventualmente, al apego por un peluche, una muñeca o un juguete. Determinó que se trataba de algo más importante que la mera excitación y satisfacción oral, y que otras cosas importantes podían estudiarse en ese contexto, entre ellas, la naturaleza del objeto involucrado, la capacidad del infante para reconocer el objeto como no-yo, el lugar del objeto—afuera, adentro, en el borde-, la capacidad del infante de crear, pensar, diseñar, originar, producir un objeto, la iniciación de un tipo afectivo de relación de objeto (Winnicott, 1953, p. 89)

A partir de ahí, acuña los términos “objeto transicional” y “fenómeno transicional” para dar cuenta de:

... un área intermedia de experiencia entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento de la deuda y el reconocimiento de ésta. (Winnicott, 1953, p. 89)

Este panorama nos ubica en un momento del desarrollo psíquico entre la salida del narcisismo más primario y el inicio del reconocimiento de la existen-

1 El presente trabajo incluye planteamientos que forman parte de Escribens (2005), a los que adiciona posteriores desarrollos.

2 Doctor en Lingüística. Psicoanalista didacta de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Es miembro del Comité Editorial del International Journal of Psychoanalysis. augustoescribens@gmail.com

cia del otro, que implica que el infante ha llegado a darse cuenta de sí y ello lo lleva a reconocer que está en deuda con ese otro frente al cual se constituye y del cual depende.

A partir de la observación del bebe y de su uso de los primeros objetos, este autor desarrolla la teoría de la *transicionalidad* que agrega toda una dimensión a la teoría psicoanalítica de la estructuración psíquica. La transicionalidad implica la existencia de un *espacio potencial*, como área intermedia de experiencia entre la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el *Yo* y el *no-Yo*, entre lo meramente subjetivo (*objeto subjetivo*) y la plena relación de objeto (*objeto objetivo*). Afirma, así, la pertinencia de un área de experiencia que es un factor en la constitución del infante como persona e involucra a la vez la afirmación del sujeto y su relación con el otro.

El espacio transicional está poblado por diferentes “cosas” o actividades: Bajo esta definición, el balbuceo del infante o la manera en que un niño mayor se relaciona con un repertorio de canciones, mientras se prepara para dormir, entran en esta área como fenómenos transicionales, junto con el uso que hace de objetos que no son parte de su cuerpo, pero que aún no son reconocidos como perteneciendo a la realidad exterior. (Winnicott, 1953, p. 89)

Nos dice luego que la visión del hombre en términos de relaciones interpersonales no es suficiente y que él tampoco queda satisfecho cuando se agrega a ella la visión que reconoce un mundo interno, en cada individuo que ha llegado al estadio de ser una unidad con una membrana que lo limita. Más bien:

Yo agregaría que, si bien este doble aserto es necesario, también es necesario uno triple, la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte que no podemos ignorar, que es un área intermedia de la experiencia a la cual contribuyen la realidad interna y la vida externa. Es un área que no es puesta en cuestión, porque no se postula nada sobre ella, excepto que debe existir como lugar de descanso, para la permanente tarea del humano de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad psíquica y la realidad exterior. (Winnicott, 1953, p. 90)

Realidad e ilusión

Nos dice, también, que, si bien es usual referirse a la prueba de realidad y hacer una clara distinción entre apercepción y percepción, él postula un estadio intermedio entre la inhabilidad del infante para reconocer la realidad y su creciente habilidad para reconocerla y aceptarla. Agrega:

Estoy, por lo tanto, estudiando la substancia de la ilusión, aquella que le es permitida al infante y que, en la vida adulta, es inherente al arte y la religión

y, aún así, deviene en rasgo diagnóstico de la locura cuando un adulto reclama demasiado de la credulidad de los demás, forzándolos a compartir ilusiones que no son las propias. Podemos compartir cierto respeto por la experiencia ilusoria, y podemos desear reclutar un grupo en base a la similitud de nuestras experiencias ilusorias. Esta es una de las raíces naturales de la agrupación entre los seres humanos. (Winnicott, 1953, p. 90)

Los fenómenos transicionales tienen que ver, entonces, con la necesidad del infante de que se establezca un área intermedia de experiencia, que existe entre el afuera y el adentro pero que no está en ninguno de esos dos lugares, para que llegue a enterarse cabalmente de la existencia de una realidad exterior y llegue a aceptarla. Ese es el ámbito de la ilusión, donde el bebé que desea el pecho, cuando la madre llega en el momento adecuado, cree que él ha creado el pecho, y la madre no lo desmiente.

El objeto transicional: un fenómeno transicional específico.

También, entre estos fenómenos transicionales, puede emerger una cosa, o algún fenómeno:

...quizá un ovillito de lana, o la esquina de una sábana o edredón, o una palabra o una melodía, o un manierismo, que deviene indispensable en el momento en que el niño va a dormir, y es una defensa contra la ansiedad, especialmente la ansiedad de tipo depresivo. Quizá algún objeto suave o tipo de objeto ha sido encontrado y usado por el infante, y deviene en lo que estoy llamando objeto transicional. (Winnicott, 1953, p. 90-1)

Para el observador, este objeto tiene un origen externo, porque es un objeto concreto; sin embargo el bebé no lo ve así. Es importante, empero, tener en cuenta que tampoco proviene del interior, porque no es una alucinación; es decir, no es el objeto de la realización alucinatoria del deseo en el sentido de Freud. Los derechos del bebé sobre este objeto son absolutos: por un lado lo ama y por el otro lo puede mutilar, y debe sobrevivir al amor instintivo y también al odio y, de ser el caso, a la agresión pura, pero nunca debe cambiar, a menos que sea él mismo quien lo transforme. Sin embargo, debe parecerle al infante que puede proveer calor, o moverse, o tener textura, o hacer algo que parece mostrarle que tiene vitalidad o realidad propia. Solemos aceptar la asunción de derechos absolutos sobre este objeto por el infante. Sin embargo, cierta abrogación de la omnipotencia es un rasgo característico desde el comienzo. Tal objeto viene a ser una representación del pecho materno, que es el objeto primario, pero su génesis es siempre anterior al reconocimiento de la realidad externa, y de ahí su carácter

paradójico de objeto que no está ni dentro ni fuera, no siendo un objeto ni del mundo interno ni del externo, sino una posesión. Winnicott (1953) observa que en la historia de la relación con el objeto transicional, el bebé pasa de su dominio mágico omnipotente a la necesidad de manipularlo, y que ello ya implica acción muscular y coordinación, coincidiendo con Joan Riviere (1936), quien afirma que desde el inicio existe una base para la objetividad fundada en las sensaciones corporales, sobre la cual se construirá posteriormente la prueba de realidad. (Riviere, 1936 p.399)

El bebé utiliza el objeto transicional cuando ya está constituido el objeto interno y tiene ya una presencia en la realidad fáctica, lo cual ha requerido, para Winnicott, que sea un objeto “suficientemente bueno”.

Su destino es ser gradualmente decatectizado, de manera tal que con el tiempo no es olvidado, sino ubicado en una suerte de limbo. Ello quiere decir que en condiciones normales el objeto transicional no se ubica “dentro” ni los sentimientos concomitantes a él son reprimidos; no es olvidado ni se hace un duelo por él. Simplemente pierde significado, y ello se debe a que el objeto transicional se ha hecho difuso, se ha “derramado”, por así decirlo, sobre todo el territorio que intermedia entre la realidad psíquica interna y el mundo externo, tal como es percibido en común por dos personas. Es decir, se ha extendido sobre la totalidad del mundo cultural. Winnicott nos muestra las implicaciones que estos eventos tienen para nuestra visión de la mente y en especial de áreas tales como el juego, la actividad científica, la apreciación y creación artística, la vida imaginativa, los sentimientos religiosos y el sueño:

...tanto como en el dominio de lo patológico -nuevas aproximaciones a la comprensión de la mentira y el robo, del talismán de ritual obsesivo, de la adicción a las drogas, del fetichismo y del origen y pérdida de los afectos (Kahne, 1967, p. 248).

Redefinición de las relaciones entre realidad e ilusión.

Es claro que la visión de Winnicott con respecto a la ilusión es diametralmente opuesta a la de Freud:

Winnicott asume explícitamente que la aceptación de la realidad es una tarea sin fin, y que el alivio del esfuerzo de relacionar la realidad externa con la interna está provista por esta área incuestionada e intermedia de la ilusión. En otras palabras, el autor ve los objetos transicionales y los fenómenos asociados con ellos como los medios más tempranos a través de los cuales el individuo se ve provisto de esas ilusiones saludables que, cuando son compartidas con otros, dan significado y continuidad a la vida. (Kahne, 1967, p. 248).

Dentro del marco de referencia psicoanalítico, fue Winnicott quien en primer lugar dio importancia al impulso hacia la creatividad en el ser humano, desde sus manifestaciones más tempranas hasta sus derivaciones más adultas. Mientras que el énfasis de Freud fue en la necesidad de aceptar la realidad y adaptarse a ella, Winnicott mostró las raíces del goce de vivir en la realidad.

Tanto Freud como Winnicott se preguntaron sobre la relación entre la realidad interior-subjetiva y la exterior-objetiva, pero mientras Freud se concentró en establecer los métodos más efectivos de discriminación entre ambos, Winnicott demostró cómo los dos universos armonizaban. (Boyer, 1979 p. 647)

Reedición y novedad en los fenómenos transicionales del psicoanálisis de adultos

Como lo hace ver Ogden (1985), aunque el espacio potencial se origina en un espacio -que es, como su nombre lo indica, potencial y, por tanto, no ubicable en coordenadas espaciales precisas, pero que es tanto físico como mental- que está entre la madre y el bebe, más tarde se hace posible, en el curso del desarrollo normal, que el infante, el niño o el adulto individual desarrolle su propia capacidad de generar espacio potencial. Es, entonces, una facultad específica del psiquismo lo que resulta de este proceso, "...un conjunto de actividades psicológicas, organizadas y organizadoras, que operan de un modo particular (Ogden, 1985 p.129). Cuando salimos del área específica de la psicología infantil y la relación madre-hijo, y si mantenemos esta forma de mirar el psiquismo, tanto el juego como los eventuales objetos y fenómenos transicionales, así como el espacio analítico, el área de la experiencia cultural y la creatividad en general, son formas específicas del espacio potencial.

Pero decir esto es, de alguna manera, afirmar que todo el universo de la experiencia humana transcurre en conexión con ese espacio potencial. Es esta ubicación / fluctuación entre la realidad mental y la física lo que permite el paso a la cultura material. El término cultura material captura, en una intuición certera de los antropólogos, la verdad de que, en el mundo humano, nada está ubicado exclusivamente en el mundo material. Es por eso que la objetividad es problemática siempre, y que el área de la teoría del conocimiento ocupa un lugar tan importante y extenso dentro de la filosofía.

Además de un espacio en el que es posible explorar -y reeditar- la existencia, presencia y relevancia de fenómenos transicionales específicos en la historia del analizado, el psicoanálisis de adultos viene a ser, entonces, en sí mismo, un espacio potencial, que podrá generar fenómenos transicionales en virtud de su propia dinámica e historia. Es decir, es posible postular la existencia de fenómenos transicionales que, más allá de su valor como reediciones de fenómenos análogos que ocurrieron en la historia del adulto cuando fue infante, son, a su

vez, artefactos necesarios para la actualización de la dimensión creativa del psicoanálisis como espacio potencial. Esta afirmación, que pareciera ser la base de una evidente explicación winnicottiana del cambio psíquico en el contexto del psicoanálisis no parece haber estado siempre lo suficientemente enfatizada, como lo hace ver, también, Teitelbaum, quien ha elaborado un trabajo sobre la manera específica en que la psicoterapia psicoanalítica funcionó como elemento generador de creatividad en su vida, refiriéndola, precisamente, al espacio potencial de los fenómenos transicionales:

La idea del analista o el espacio analítico funcionando como un fenómeno transicional era igualmente nueva, y es que, como lo descubriría, se trataba de un punto de vista mucho menos comúnmente expresado en la literatura. (Teitelbaum, 2003, p. 445)

La distinción entre los fenómenos transicionales de la infancia que se pueden reeditar en el psicoanálisis y el hecho mismo de que éste funcione como un espacio potencial tiene importancia –en ciertos casos, crítica– para la manera en que intervenimos en la generación de lo novedoso que se da en el espacio potencial psicoanalítico.

Sin duda, como nos lo hacen ver Atwood y Stolorow, está en juego en este caso la complejidad de los fenómenos relacionados con la internalización (y, agregamos, sin duda, las trabas que las influencias fiscalistas han aportado a esto. Sin embargo, la enumeración de los problemas que hacen los autores aporta, en sí, parte de su solución:

...esas reorganizaciones perdurables del ámbito subjetivo en el que las cualidades experimentadas de los self-objetos con capacidad de reflejar o de ser idealizados, son trasladadas y asimilados en la cada vez más diferenciada auto-representación del paciente. Describir las innumerables internalizaciones que contribuyen a la estructuración del yo nuclear nos llevaría mucho más allá del alcance de este documento, como lo haría un intento de caracterizar en detalle la compleja interacción entre estos procesos de internalización, las funciones de retención del vínculo terapéutico, y la adquisición, por el paciente, de las complejas capacidades de autorregulación (Atwood y Stolorow, 1980, p. 278).

A continuación presentaremos una viñeta clínica que nos permitirá ilustrar esta afirmación.

Una ilustración clínica

Se trata de un paciente que tenía 40 años en la época de la sesión. Había estudiado en la universidad una carrera a la que nunca se dedicó más que marginalmente, ya que una serie de circunstancias lo llevaron a ser un empresario exitoso, en un rubro completamente distinto. Consultó porque acababa de salir de una crisis de la que sentía su matrimonio había salido “parchado”. Decía que había un problema, que no lograba identificar, con las parejas que había tenido a lo largo de su vida, tanto antes de casarse, como con su esposa y algunas amantes que tuvo a lo largo de su matrimonio, prácticamente desde que éste se inició. Sentía que ninguna de las mujeres con las que se había relacionado amorosamente lo terminaba de convencer, y añoraba a una mujer con la que tuvo una relación un par de años antes de casarse y que lo dejó por otro.

Los primeros meses del análisis vieron el establecimiento de una razonable alianza terapéutica, en la cual, sin embargo, siempre resumaba una actitud intelectualmente crítica a las interpretaciones, especialmente cuando se referían a estadios tempranos del desarrollo. Fernando podía aceptar, discutir, actuar casi como réplica ejemplificadora y hasta traer sueños pertinentes en la siguiente sesión, si se trataba de interpretaciones que apuntaban a conflictos edípicos, e incluso podía aceptar su manifestación transferencial en aquellas situaciones en que, competitivamente, las desafiaba.

Cuando mis intervenciones se referían al vínculo más temprano con su madre, el terreno se volvía más resbaladizo, y él se las ingeniaba para hacer que se deslizaran, por la pendiente de su escepticismo, “esas pastruladas exageradamente psicoanalíticas”. Sin embargo, se me hacía evidente que lo que estaba en juego no era la lógica intrínseca de mis afirmaciones respecto a su historia, sino la medida en que él se sentía emocionalmente involucrado en el momento de la sesión analítica. A la luz de los instrumentos conceptuales que venimos discutiendo acá, se me hace evidente que lo que más hacía sentir amenazado a Fernando era la posibilidad de que la discusión conmigo de esos aspectos de su historia lo llevaran a su reedición y que, peor aún, yo pudiera introducirme en el universo de los introyectos que, en su experiencia, habían tenido características negativas.

Sin embargo, hacia el segundo trimestre del segundo año de análisis, la figura de la madre fue emergiendo, dibujando cada vez más nítidamente un paisaje de vacío y ausencia, en el cual se hacía evidente cómo la represión y la disociación afectivas de Fernando eran una respuesta a mecanismos similares en la madre, cansada quizá de su función materna, ejercida con los cinco hermanos que lo precedían.

Incluyo partes de una sesión de la segunda mitad del tercer año, que marcan un giro en su análisis. El paciente inicia la sesión del segundo día de la semana

diciéndome que ha llegado muy tarde porque, como no había encontrado nada de comer ya preparado y sólo para calentar, se demoró preparando unos huevos y también tuvo que preparar el café, porque se había acabado “y no había esencia en la botellita del refrigerador”. También sintió frío y fue a sacar una chompa más abrigadora que demoró en encontrar.

Dice luego que el día anterior estuvo un momento con Diana [una amiga de mucho tiempo con la cual tienen relaciones sexuales esporádicamente] y estuvieron conversando sobre una relación que habían tenido el viernes de la semana anterior y que a ella le había producido remordimiento, al punto de provocarle una erupción fuerte en la piel, siendo ésta una somatización que ella tenía en los tiempos actuales sólo esporádicamente, pero antes era severa y prolongada.

Luego recuerda, y me relata, un sueño que tuvo la noche anterior. En él, estaba con Diana “...yo estaba en un cuarto de hotel, con ella, y era igual que el viernes, como si estuviéramos ahí para tener relaciones sexuales....pero, en realidad, estábamos comiendo, una serie de cosas que habíamos sacado subrepticamente de algún buffet, ella en su cartera y yo en uno de mis bolsillos...y yo en mi bolsillo tenía una cantidad enorme de cosas, quesos, jamones, dulces... era increíble, aparecían y seguían apareciendo...y el detalle es que yo los tenía en una servilleta dentro de mi bolsillo, como para que no se ensuciara. En un momento del sueño, agarro la servilleta y me la pongo en el cuello, como se hace con las bufandas, y me sorprende de que no estuviera sucia, melosa por los dulces o impregnada con olores y salsas de los quesos y jamones.

Al pedirle asociaciones al sueño, me dice: “Me hace acordar a una bufanda que yo tenía... cuando estaba en los primeros años de universidad, una enamorada con la que estuve entonces, y duramos mucho tiempo, me regaló una chalina y tuve una época en que salía mucho de viaje por todo el país, a veces por cuestiones de estudio y otras a la aventura, por puro vacilón, y yo la usaba en esos viajes, para subir a la sierra, y la usé muchos años...realmente muchos años... estaba sorprendido de cuánto duraba esa chalina, casi como la sorpresa que tengo en el sueño de que la servilleta esté tan limpia, de que no se haya ensuciado con todo lo que ha estado envolviendo... esa bufanda, todavía la tengo, aunque me parece increíble... también pensé cuando la ví hace poco, que quizá así duran las chalinas y yo no me había dado cuenta... y, justamente, la última vez que la ví fue esta mañana, cuando fui a cambiar la chompa de algodón por una de lana, sentía tanto frío que pensé en ponerme una bufanda, pero ya me pareció muy exagerado, después de todo, ya estamos en primavera...

Discusión

Esta es una sesión que está signada por la aparición, en un sueño y en los contenidos de la verbalización del paciente, de lo transicional y uno de sus fenómenos. Comienza con una referencia y explicación por su tardanza, que tiene que ver con la dificultad que, en esa época del análisis, le producía el enfrentamiento de los contenidos relacionados con la carencia materna, que aparecían más profusamente, y sobre los cuales trataba parte importante de mi trabajo interpretativo. Las dificultades para llegar a tiempo a la sesión por no tener disponible un almuerzo, además, constituyen la clara actuación de una resistencia, porque en reiteradas oportunidades anteriores ha relatado cómo ha venido a la sesión sin almorzar por la misma dificultad de ese día, y que no le importaba mucho, ya que luego de la sesión tenía tiempo para irse a comer algo en un simpático café que le quedaba en el camino.

Diana es una presencia constante, aunque intermitente, en su vida, y aparece como depositaria de aspectos de él mismo (padece una dermatitis, que en otro momento Fernando relacionó con algún problema a la piel que él tuvo cuando era bebé) a la vez que como objeto de una relación gratificante pero cuestionada.

El sueño parece representar la añoranza de las gratificaciones que esperaba -y se frustraron- en la relación con la madre. La cartera de Diana representa el generoso pecho materno anhelado, y el bolsillo de él, también prodigiosamente inagotable, la fantasía -y expectativa- de poner ese pecho dentro de sí. La servilleta que envuelve los preciados bienes es una representación del elemento que vincula a ese pecho con su representación en el interior de él: es la representación onírica de un objeto transicional, una posesión de él que lo acompañará cuando ni Diana ni su generosa cartera estén presentes.

Son, precisamente, los atributos y las vicisitudes de la bufanda, lo que nos permitirá discernir los distintos niveles en que se presenta el fenómeno transicional -y su vía de acceso al espacio potencial- que queremos discernir en este trabajo.

Si seguimos un orden temporal, podemos postular un *fenómeno transicional* en la temprana infancia, aunque no haya aparecido, ni en la historia clínica ni en el curso del análisis, referencia a *objeto transicional* alguno. En un segundo momento, en la época de su vida universitaria, se da la clara presencia, a nuestro entender, de un *objeto transicional* -evidencia visible de que algo sucede en el espacio potencial en que se dan los *fenómenos transicionales*. En este segundo momento no hay huella de evocación del primero -que, sin embargo, más adelante en el análisis, aparecerá como evidente reedición del primero. En cambio sí hay una clara vinculación entre ese segundo momento -el de la reedición juvenil y el del proceso analítico- ya que en este caso, en circunstancias privilegiadas, los dos *fenómenos transicionales* se ven representados por el mismo *objeto transicional*.

Resumen

Winnicott llamó la atención sobre ciertas conductas observables en el curso del desarrollo infantil, que denominó objetos transicionales los cuales, a su vez, eran la manifestación visible de fenómenos transicionales. Tales fenómenos implican la existencia de un espacio potencial, como área intermedia de experiencia entre la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el Yo y el no-Yo, entre lo meramente subjetivo (objeto subjetivo) y la plena relación de objeto (objeto objetivo). Es en ese espacio que se da una cantidad de experiencias del sujeto en diferentes ámbitos de su vida, y una de ellas es el psicoanálisis. El autor plantea que, en el análisis de adultos, es importante discernir los fenómenos transicionales originarios que en él se reconstruyen, de aquellos que se generan en relación con el analista, y que pueden evidenciar el ingreso al espacio potencial de algún aspecto del proceso analítico.

Summary

Winnicott called our attention to certain behaviors -observable in the course of child development- which he called transitional objects. Those, in turn, were the visible manifestation of transitional phenomena. Such phenomena imply the existence of a potential space, as an intermediate area of experience between psychic reality and external reality, between self and non-self, between the merely subjective (subjective object) and the full object relation (objective object). This space is the scenery of a great amount of experiences of the subject in different areas of his/her life, and one of them is psychoanalysis. The author argues that, in the analysis of adults, it is important to discern transitional phenomena originating in childhood and therein reenacted in the analytical experience, from those that are generated in relation to the analyst, and that clarifying this difference may reveal important instances of the psychoanalytic process getting into the potential space of the analyzand.

PALABRAS CLAVE: objeto transicional; narcisismo (etapa; adentro - afuera; juego).

KEY WORDS: transitional object; narcissism; inside - outside; play.

REFERENCIAS

- Atwood, G.E. and Stolorow, R.D. (1980). Psychoanalytic Concepts and the Representational World. *Psychoanal. Contemp. Thought*, 3:267-290.
- Boyer, L. B. (1979). Between Fantasy and Reality: Transitional Objects and Phenomena. *Psychoanal Q.*, 48:646-652.
- Escribens, A. (2005), *Los Fenómenos y los Objetos Transicionales en el Análisis de Adultos*. Ponencia presentada al *Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Donald W. Winnicott, Trazos y Espacios: del gesto espontáneo al espacio potencial*, que tuvo lugar en Lima del 2 al 4 de diciembre del año 2005. Inédito.
- Kahne, M. J. (1967). On the Persistence of Transitional Phenomena Into Adult Life. *Int. J. Psycho-Anal.*, 48:247-258.
- Ogden, T. H. (1985). On Potential Space. *Int. J. Psycho-Anal.*, 66:129-141.
- Riviere, J. (1936), On the Genesis of Psychical Conflict in Earliest Infancy. *Int. J. Psycho-Anal.* 17:395-422.
- Teitelbaum, S. (2003). Playing with Winnicott. *Can. J. Psychoanal.*, 11:435-456.
- Winnicott, D. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena—A Study of the First Not-Me Possession. *Int. J. Psycho-Anal.*, 34:89-97.